

L'italiana in Algeri en Bellas Artes

por José Noé Mercado

2018 es un año Gioachino Rossini, pues el *Cisne de Pésaro* —una de las cimas del *bel canto* y la ópera bufa italiana— falleció en París el 13 de noviembre de 1868. A 150 años de su deceso, la Compañía Nacional de Ópera decidió rendirle homenaje con la presentación de cuatro funciones de *L'italiana in Algeri* los días 8, 10, 12 y 15 de julio, en el Teatro del Palacio de Bellas Artes.

Se trató de una reposición retocada del montaje presentado originalmente en 2002, con puesta en escena de **Hernán del Riego**, escenografía de **Jorge Ballina**, iluminación de **Ingrid SAC** y vestuario de **Violeta Rojas**.

La interpretación de ésta, la decimotercera ópera de Rossini, inició con la ilustración de la obertura —un periplo acuático de la pareja protagonista, ella embarazada—, lo cual marca desde ese punto la firma creativa: un humor más basado en la actuación chusca que en la naturaleza cómica, absurda, que desprende el argumento, la redacción vocal, y una vibrante música que, incluso, abre las ventanas suficientes para la belleza evocativa.

Con el contexto de diversas paredes de aspiración arabesca, el desfiguro que incluye el pase del bebé de Isabella como si fuera balón de fútbol americano, el baile en cualquier provocación rítmica, con recurrencia de los personajes formados en fila desde donde sacan las manos, las piernas o las cabezas a los lados, propiciaron un resultado narrativo claro, muy bien recibido por parte del público, si bien las escenas y los movimientos tuvieron poco discurso psicológico o emocional, más allá de las lindas y simpáticas coreografías.

Vocalmente, se contó con un elenco desigual, en el que destacó la mezzosoprano **Guadalupe Paz**, en el rol de Isabella. No es la actriz más resuelta y su emisión tiene zonas opacas, pero debe reconocerse que ha logrado emparejar sus registros, lo cual resulta en un satisfactorio color homogéneo de su instrumento, además de que siempre cantó en estilo. Sus fraseos y coloraturas las resolvió con precisión.

El bajo-barítono chileno **Ricardo Seguel** configuró un Mustafá de alta calidad, gracias a su emisión flexible, propicia para la coloratura, y a una técnica segura de estilo rossiniano. En gran plan histriónico, el barítono **Josué Cerón** encarnó a un entrañable Taddeo, quien pareció disfrutar hedonísticamente de cada una de sus circunstancias en la obra.



Escena de *L'italiana in Algeri* en Bellas Artes

No con mucha seguridad, sobre todo al momento de aligerar la voz donde se percibe impreciso, **Edgar Villalva** interpretó el papel de Lindoro. Su instrumento y timbre es propicio para la obra y desprende un brillo emotivo. Pero los agudos y la coloratura carecen aún de un dominio técnico pleno. **Luis Rodarte** (Haly), **Angélica Alejandre** (Elvira) y **Mariel Reyes** (Zulma) completaron el elenco. Sus actuaciones, tanto en escena como en voz, padecieron de estridencia.

Al frente de la Orquesta y el Coro del Teatro de Bellas Artes (preparado por **Cara Tasher**), **Srba Dinić** optó por varios cortes innecesarios, pues más que ahorrar tiempo parecieron estorbar la continuidad. La agrupación tocó desde el foso, pero elevado, casi a ras de escena. ¿Cuál sería la finalidad? **Ricardo Magnus** se puso al frente del clavecín, con una mano en los recitativos más barroca o clásica que belcantista. El sonido conjunto, al final, funcionó, sin que el matiz, la ligereza o el volumen, en extremo cuidadoso, se tradujera en adjetivos obligadamente rossinianos, o que de la imagen sonora integral se pudieran omitir ciertos sonidos algo sucios en la fusión de los instrumentos. Pero se trató, al cabo, de un festejo rossiniano; de una receta de música chispeante y redacción vocal para el virtuosismo. Y eso logró la felicidad de muchos en Bellas Artes. ●

Charla sobre *L'italiana in Algeri* en Bellas Artes

Al cumplirse este año los 150 de la muerte del célebre compositor italiano Gioachino Rossini, la Compañía Nacional de Ópera que encabeza el maestro **Alonso Escalante** ha presentado varias actividades conmemorativas muy llamativas. Entre el 8 y el 15 de julio la ópera *L'italiana in Algeri* se representó en el Teatro del Palacio de Bellas Artes.

Antes de la función del jueves 12, en la Sala Manuel M. Ponce del propio palacio, **Carlos Fuentes y Espinosa**, biógrafo rossiniano, disertó sobre esa importante obra. La definió como “una exultación de hilaridad, una catarsis de alegría músico-teatral del más alto nivel”. Después de una cálida presentación del propio maestro Escalante, en la que adelantó más pláticas del estilo, el conferencista usó la frase del escritor Stendhal para describir esa ópera: “La perfección del género bufo”, un verdadero prodigio.

Ante un público en el que podían encontrarse cantantes, escritores, instrumentistas, locutores y políticos, Fuentes y Espinosa dijo que esta conmemoración no será una elegía, sino más bien una ocasión para celebrar al gran genio universal, desmitificar su vida, difundir su hermosa obra, más allá del omnipresente *Il barbiere di Siviglia*, disfrutando de sus otras joyas, que tal como el bicentenario de su nacimiento en 1992 fue una experiencia muy útil para una generación, se esperaba que estas festividades fueran fructíferas en los jóvenes actuales en especial.

Recalcó que la puesta de Bellas Artes es una oportunidad estupenda para conocer la ópera, ya que el director escénico **Hernán del Riego** ha honrado el espíritu de la obra realizando una dinámica que aprovecha los recursos cómicos fecundos y la gran expresividad de la música. Es una versión mejorada y enriquecida de la que en el 2002 se presentara en la temporada operística, que sería interpretada por un notable elenco juvenil y de grandes talentos.



Ricardo Seguel (Mustafá) y Guadalupe Paz (Isabella)

Fuentes habló del creador de la obra, cuya importancia llevó al clímax los estilos dramático-musicales en apenas dos décadas de composición, a quien Richard Wagner definiría como “un compositor tan importante para su tiempo como Palestrina, Bach y Mozart fueron para los suyos”.

El ponente unió un voluminoso anecdotario con el libreto, algo de análisis musical y la crónica de la historia de la obra, aquilatándola, cómo había sido precedida por la versión del compositor Luigi Mosca un lustro antes, cómo fue su génesis y desarrollo, su éxito arrollador en Venecia y los múltiples estrenos subsecuentes como tarjeta de presentación del compositor, incluyendo nuestro país.

El conferencista explicó que quien mejor puede definir una obra de arte es la misma obra de arte, instando a los presentes a escuchar las obras y presentando audiovisualmente algunos fragmentos relevantes de la obra en cuestión, que lograron aplausos espontáneos y unánimes del público al que dijo que — contrario a lo que se piensa frecuentemente sobre la ópera — lo que se necesita para apreciarla es esencialmente oídos para oír y corazón para sentir.

Fuentes terminó su charla alzando inesperadamente un gran retrato de Rossini y entonando un emocionado “¡viva Rossini!”. Escalante, por su parte, extendió una generosa invitación a quienes apreciaran la ópera esa velada a un coctel con los artistas en la Sala Internacional del Palacio, que brindó la conocida asociación civil Pro Ópera, la cual patrocinó el programa de mano. ●

por **Álvaro Santaolalla**